

## Precios de suscripcion.

En la Capital un mes una peseta.  
Fuera tres meses. . . 3,25  
» seis meses. . . 6,25  
» un año. . . 12

El pago adelantado.

Se publica tres veces á la semana.

# LA PROVINCIA,

## Puntos de suscripcion.

Dirigiéndose al Administrador, calle del Instituto, 1.-2.º y en el Bazar de Novedades de Santos Lartiga, S<sup>ra</sup> Juan 3.

PERIODICO DE NOTICIAS, LITERATURA, AVISOS Y ANUNCIOS.

Defensor de los intereses morales y materiales de la de Teruel.

>Anuncios y comunicados para los suscritores 5 cénts. de peseta línea, para los que no lo sean 10 cénts. de peseta línea.

La correspondencia general se dirigirá al Director de LA PROVINCIA D. César Ordaz Avencilla, calle de San Juan 54.  
No se devuelven los originales.

Los libros, Revistas científicas y trabajos literarios para *Los Domingos de LA PROVINCIA* se remitirán al Director de esta Sección D. Joaquin Guimbar, Albarracín.  
Nuestro periódico se ocupará de todas las obras que se nos remitan.

## A LOS AGRICULTORES.

Si la manifestacion de una idea por legítima y justificada que parezca, suele dejar en pòs de sí dolorosísimos recuerdos cuando bastardeando su principal objeto se encuentra convertida en provecho exclusivo de determinadas personalidades, faltas de la buena fé y patriotismo que las impulsara; en cambio, cuando el movimiento obedece á la realizacion de una obra de notoria necesidad, ó al desenvolvimiento de un tema que deduzca resultados positivos, más ó menos lejanos en beneficio del trabajo y de la produccion, entónces, el sentimiento unánime de todo corazón honrado, prorrumpe en entusiasta y ruidosa aclamacion de gratitud hácia los iniciadores y ejecutores materiales de todo aquello que revista el carácter de recurso para las necesidades, sin mezcla de esas mil ocultas rastreras pasiones que enervan la inteligencia y aniquilan y perverten el pensamiento humano.

Hoy que la iniciativa privada, sacudiendo el marasmo que debilita sus fuerzas, va comprendiendo que su salvacion estriba en reunir las voluntades de todos los que tienen interés agrícola y pueden trabajar en su fomento, como único porvenir para todas las clases, y el mas seguro manantial de riqueza y prosperidad sólida; es cuando mayor impulso merece tan interesante ramo.

Ejemplo que imitar nos ofrece la activa cuanto civilizadora Junta Directiva de la Asociacion vitícola de Navarra en su propósito de fomentar y mejorar todos los ramos de la agricultura, y en especial, el que se refiere á viticultura; que sin perdonar medio ni fatiga, promueve concursos de prácticas agrícolas en localidades de importancia, preparando la reforma del material agrícola, para adoptar el más perfeccionado, para llevar á cabo las operaciones del cultivo de la vid con más facilidad, prontitud, esmero y economía; mientras que Valladolid, á imitacion de los viticultores navarros, organiza otra Asociacion con el propio objeto de fomentar el cultivo, mejorar los vinos y ensanchar el círculo de los mercados en relacion del aumento de productos.

No dudamos que en el terreno de la práctica, sería necesario sostener continuadas luchas con la apatía tan comun entre las gentes del campo, para inculcarles grandes innovaciones; por lo mismo, debe llamarse su atencion con un poco de paciencia en multitud de detalles para la explotacion de la vid, por medio de un prudente cultivo basado en el conocimien-

to de los terrenos y diferentes vidueños en la eleccion; preparando y dirigiendo su inteligencia hasta que llegue á conocer los sistemas de poda y diferentes enfermedades del arbusto, para combatir las, separándose de una estrecha y vergonzosa rutina, impropia de los adelantos modernos.

Por eso convendría alejar de las aulas universitarias los hijos de los grandes propietarios, para dedicarlos al estudio de conocimientos agronómicos, que más directamente pueden aprovechar al volver á sus domicilios. Ancho campo ofrecen al efecto la Escuela general de Agricultura establecida en España y las diferentes estaciones agronómicas creadas para el desarrollo de la inteligencia, teniendo en todas partes el privilegio de ir constantemente engrandeciéndose al llenar la mision, conforme á las aspiraciones de la época actual.

Sólo á beneficio de una verdadera emulacion entre las corporaciones locales y propietarios de la Nacion Sueca, bajo la proteccion del Gobierno, se explica que existan en aquel país, que sólo cuenta 4 millones de habitantes, una academia Real de agricultura, un instituto agrícola, 27 escuelas prácticas de agricultura y gran número de granjas modelos dedicadas á diferentes cultivos; y el inmenso número de escuelas superiores é inferiores de enseñanza agrícola y estaciones agronómicas con que cuenta Alemania para enseñar especialmente cuanto á la agricultura conviene, desde la agricultura propiamente de adorno, hasta la fabricacion de alcoholes en sus diferentes especialidades. Imitemos en lo posible á estas Naciones en sus adelantos agronómicos, y seremos dignos de la consideracion de los demás al ver nuestros esfuerzos en pró de un ramo, que asegura la subsistencia del hombre, sobre todo en España, favorecida por sus condiciones especiales climatológicas y superiores terrenos.

BENIGNO PEREZ.

## NOTICIAS GENERALES.

La legacion china en Madrid ha celebrado con toda pompa funerales en honor de la emperatriz del celeste imperio, recientemente fallecida.

Los asistentes llevaban ornamentos blancos y el túmulo erigido con tal motivo estaba también cubierto con lienzos del mismo color, que es el que sirve en China para significar el luto. La ceremonia consiste en rezos y otras simbólicas operaciones que se

van celebrando en tanto que despiden oloroso y penetrante incienso varios pebeteros alimentados con sándalo y colocados sobre el túmulo, donde arden multitud de luces.

Leon XIII, cuyo espíritu caritativo es proverbial, ha acordado que, con motivo de la Pascua, se entreguen 100 camas de hierro á las familias mas pobres, y además que se repartan algunos subsidios, el menor de ellos de 10 francos, á 500 familias necesitadas.

Los plantales de arroz se están desananchando muy bien, gracias á la favorable temperatura que para esta planta se disfruta en Valencia. Al calor del sol, que es bastante fuerte á ciertas horas, crecen perfectamente los viveros, dando esperanza de que este año no escaseará el plantel.

Dícese, ha fallecido Mr. Emilio de Girardin.

En virtud de consultas elevadas al ministerio de la Gobernacion, se ha declarado que las próximas elecciones municipales se hagan bajo la base del censo de 1860, en cuanto se refiere al número de concejales que han de elegirse.

## CRONICA PROVINCIAL.

Tarde y con daño: en el último número que hemos recibido de *La Alianza*, correspondiente al día 20 del pasado mes, hemos tenido el sentimiento de leer *Un artículo mas*, en el que se quiere contestar á el que publicamos hace cerca de un mes probando lo injustificado de sus pretensiones y duros y violentos ataques á los llamados partidos altos.

No sabiendo su autor que decir, ni como contrarrestar nuestras inescusables y matemáticas razones y argumentos, se desata en insultos incalificables, que hacen por cierto poco favor á nuestro colega, desdiciéndose al cantar la palinodia de lo que todo el mundo ha leído: cuando en este resbaladizo terreno se entra, nosotros, que si bien tenemos el valor de nuestros actos, no queremos hacer descender la prensa á esa clase de polémicas mas propias de mujercuelas que de hombres serios, renunciamos á continuar, máxime cuando la opinion pública ha formado ya su juicio y todas nuestras aseveraciones han quedado en pié.

Terminaremos por manifestar, que en nuestros anteriores escritos no existe ninguna palabra difamante, ni ofensiva, todo al contrario; mientras que en los del llamado periódico *La Alianza* se emplean frases y con-

VARIEDADES

AL CASTILLO DE SOMED. (1)

Brilla la luna en el cielo;  
El aura susurra inquieta;  
Blando muge el arroyuelo;  
Rándo levanta su vuelo  
Mi corazón de poeta.

Levántalo, é iluminadas  
Por la luna trasparente,  
Ve alzarse en torno elevadas,  
Ásperas sierras, surcadas  
Por escabrosa vertiente.

Y, cual gigante elevado,  
Destacarse allá á la luna  
El Somed tan renombrado,  
De los poetas cantado,  
De las tradiciones cuna.

A su reflejo el perdido,  
Antiguo poder se mira;  
Y entre sus ruinas, mi oído,  
Oye aún el canto, el latido  
Del trovador y su lira.

Escuchar crée, engañado,  
Cuantos secretos encierra  
Castillo tan señalado:  
El cántico del soldado;  
Rumor de lejana guerra.

Ver crée la alta muralla,  
Envidia del agareno,  
Y aunque solo escombros halla,  
Con sus sentidos batalla  
De falaz ilusión lleno.

Pues creo escuchar la queja  
Que una reina prisionera  
Exhala desde su reja,  
De la angustia que le aqueja  
Intérprete lastimera.

Lucir veo en el almena  
El almogávar acero,  
Y escucho la cantinela  
Que la enamorada pena  
Vierte de un joven guerrero.

Coronando el fuerte muro  
Veo á tanto combatiente;  
Mis ilusiones apuro,  
Y asalto sangriento y duro  
Ve mi alucinada mente.

Percibo el postrer gemido  
Del combatiente que espira,  
Del guerrero, enfurecido,  
El colérico rugido  
Con que desahoga su ira.

Contemplo flera mesnada  
Asaltando un torreón,  
Sobre su escala, apoyada,  
Asciende desesperada  
Por el negro murallon.

No alcanza el término, empero,  
De su empresa; en vano, en vano  
Aquella sierpe de acero  
Redobla, en ánimo entero,  
Su valor tan sobrehumano:

Su planta, el muro no toca;  
Tanta defendida breña  
Deshace su audacia loca;  
Sus restos..... de roca en roca  
Rebotan... de peña en peña.

El valle atruena el rugir  
De sus destrozados pechos,  
El blasfemo maldecir,  
El angustioso gemir  
De aquellos cuerpos deshechos.

Puebla el viento clamoroso,  
Y ensordece ruido tanto;  
De cadáveres el foso  
Llenarse veo, y piadoso  
Nubla mis ojos el llanto.

A su través, sangre, muerte,  
Contempla la mente mía,  
Y en su ceguera no advierte  
E hora ya que despierte  
Su dormida fantasía.

Juguete de un falaz sueño  
Mi ardiente imaginación,  
No comprende ¡terco empeño!  
Que es solo un mágico ensueño,  
Locura, alucinación.

(1) Situado en el término de Carenas, (Zaragoza, confines de Castilla y Aragón.

ceptos que hacen apartar la vista con horror y el estómago con asco.

La Comisión designada para conmemorar en esta capital el segundo centenario de la muerte del insigne poeta Calderon de la Barca, se ha reunido estos pasados dias teniendo muy adelantados la organizacion de las grandes fiestas que al objeto indicado se preparan.

Segun tenemos entendido se piensa dirigir escitaciones, al comercio, industriales, gremios de artes y oficios, labradores, círculos de recreo, para que tomen parte, y propongan lo que estimen mas conducente á dar mayor brillantez á estas fiestas. Tambien se piensa designar algunos premios para las poesias que se lean en la velada literaria que se llevará á cabo en dicho dia, 25 del actual mes, en el teatro de esta capital.

Las autoridades todas por su parte, estan animadas del mejor deseo y dispuestas á prestar su valiosa cooperacion á tan laudable pensamiento.

Ha sido nombrado, dias pasados, Comisionado de ventas y Administrador Subalterno de la propiedad del distrito de la capital, D. Manuel Lopez Aguirre.

Segun tenemos entendido, sin que salgamos garantés de la noticia, varios agentes de negocios de algunas provincias se han dirigido al Ilmo. Sr. Director general de contribuciones, solicitándose se matricule á los Diputados provinciales que á la sombra de los citados cargos *ejercen el cometido* de agentes causándoles los consiguientes perjuicios.

Se nos ha añadido que ha sido estimada tan justificada pretension.

A ser cierta esta noticia felicitamos al Sr. Jefe económico, de esta capital; pues será la única manera de evitarse el asedio de los Sres. Diputados que entienden su mision convirtiéndose en agentes de los pueblos y como quiera que suponemos se toman dichos señores gratuitamente estas molestias, les damos la enhorabuena mas cumplida, pues si tal determinacion se realiza, podrán entonces eludir enojosos encargos que rebajan su importante representacion.

Los candidatos adictos al gobierno, que toman parte en las elecciones municipales, son segun tenemos entendido los señores don Francisco Garzarán, D. Dámaso Toran y D. Rogelio Martin.

El jueves tomó posesion del destino de administrador principal de correos de esta capital, D. Frutos Moreno, antiguo empleado y cesante de igual cargo de la provincia de Soria.

Una de las primeras disposiciones dictadas por el nuevo administrador de correos en favor del público, ha sido que la correspondencia de Madrid y Zaragoza se reparta á las siete de la mañana, á contar desde hoy hasta el primero de Octubre.

La primavera se presenta fatal en algunos pueblos del Bajo Aragon, donde se repiten las tormentas con una frecuencia que amenaza arruinar á los pobres labradores. Los pueblos en los que ha caido granizo son Ginebrosa, Torrevelilla, Codoñera, Foz, Pina y Aguilar. El dia 20 estalló una fuerte tronada sobre Alcañiz, cayendo granizo y alguna exhalacion.

Tenemos el sentimiento de participar á nuestros lectores, el fallecimiento del virtuoso Cardenal Arzobispo de Zaragoza

Despierta está, á Somed mira,  
Sus ilusiones evoca  
Y al contemplarlas suspira,  
Duda, aún, si es cierto ó mentira  
Lo que ver creyó en la roca.

Vuelve á mirar, ve... serena  
Una noche, encantadora,  
Deslizarse hora tras hora  
Bajo una luna, azucena  
Que al Universo colora.

Su vista tiende al derruido  
Castillo, fascinador,  
Y que es verdad lo fingido  
Crée, escucha aún el latido  
Del arpa del trovador.

Mas, sin embargo, el gigante,  
El histórico coloso,  
Duerme al arrullo incesante,  
Cantinela marmurante,  
Obsequio del valle umbroso:

No el pasado rescuita  
Que invencible le miró,  
Nada en sus ruinas se agita,  
Algun murciélago habita  
El que reyes cobijó.

No se escucha enamorada,  
Ni conmovedora queja,  
Solo en la noche callada  
Silbar óyese, angustiada,  
A la agorera corneja.

Tranquilamente adormido,  
De su pasada memoria  
Nada resta, en el olvido  
Su fama ha desaparecido,  
Tanto laurel, tanta gloria.

El viajero fatigado  
Su cumbre impasible huella;  
Voraz el tiempo ha secado  
El lauro que marchitado  
Entre sus ruinas destella.

Y confundelo, ignorante,  
Con tanta elevada sierra;  
No adivina el caminante  
Los recuerdos que el gigante  
En sus escombros encierra.

Por esto el paso aligera,  
Y lo deja indiferente;  
Baja á la fresca ribera,  
Y..... escucha el ave parlera  
Y el mugido del torrente.

Allí del Piedra y el Mesa  
Descubre la fértil zona;  
Sediento sus aguas besa.  
No en mirarte se embelesa,  
Ni con pena te abandona.

Solo yo ¡oh Somed! suspiro;  
Sola mi vista te mira;  
En tu desierto retiro,  
Solo yo ¡oh Somed! inspiro  
Para cantarte, mi lira.

Nicasio Mariscal y Garcia,

ANUNCIOS.

EMPRESA DE DILIGENCIAS  
DE ZARAGOZA Y TERUEL.

Con motivo de haberse establecido el cuarto portazgo entre Luco y Teruel, esta empresa retira con fecha 1.º de Mayo sus servicios de Diligencias que tiene establecidos, y deja en pequeño y cómodo carruaje de seis asientos de interior y cuatro de Banqueta, que seguirá haciendo el servicio alternado entre Daroca y Teruel, hasta la duracion de los portazgos arriba citados.

La Direccion.

PRECIOS DE LOS AGUARDIENTES

DE LA FÁBRICA

DE

GREGORIO GOMEZ.

Anisado 23 reales cántaro.

Doble anisado 27 idem.

Triple anisado 31 idem.

# LOS DOMINGOS DE LA PROVINCIA.

Los autores son responsables de sus escritos.

Director, D. Joaquin Guimbar.

No se devuelven los originales.

El día 25 de Mayo será un gran día para las letras Españolas.

Todas las clases sociales, todas las asociaciones científicas y literarias, todos los centros oficiales é ilustrados, apréstanse con entusiasmo y patriótico ardor á celebrar el centenario del príncipe de los dramáticos españoles, del inmortal DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

La prensa periódica de este clásico país de la hidalguía, llevará su grano de arena á tan fausto y nacional suceso.

LA PROVINCIA publicará el día que se celebre el centenario de Calderon, una hoja literaria extraordinaria, en honor del que escribió «La vida es sueño.»

Invitamos á todos los escritores y poetas, que quieran honrarnos con sus trabajos, á colaborar en tan simpática empresa; remitiendo sus escritos á esta direccion, ocho días antes del predestinado.

## EL CAMBIO DE LAS EDADES.

CUENTO.

Ved aquí lo que he leído en unos maravillosos libros de cuentos que nuestros antepasados escribían en aquellos tiempos, para divertir á los niños y para hacer soñar á los hombres.

En un pueblecito que está en el fondo de un valle de las Asturias, vivía en otro tiempo un honrado zapatero llamado Martin. Era un buen viejo, estimado de todo el mundo, y su acreditada tienda jamás se veía desocupada de muchachos y muchachas, que le traían sus pies para que los calzase, porque Martin tenía sobre todo la reputacion de calzar admirablemente bien á los chicos y chicas.

Este buen hombre estimaba con pasión tan particular los pies pequeños, pasión tan verdadera y fuerte, que una mañana se le oyó gritar: infeliz Martin! desafortunado Martin! ¿qué crimen has cometido pues para que la vejez te haya hecho un pie de nueve pulgadas?

A fuerza de llorar sobre la longitud de sus pies, á fuerza de manosear los bonitos piecillos de los niños, el pobre zapatero Martin vino á echar de menos su juventud. Ay! pensaba, qué dichoso tiempo aquel en que iba á la escuela, me peleaba con mis camaradas, era aturdido, alegre, sin pesar de ninguna especie! Dichoso tiempo, Dios mio, aquel en que tenía un pie á lo mas de tres pulgadas! Cómo daría gustoso cuanto poseo en el mundo por volverme pequeño, con una boca chiquita, manos pequeñas, cuerpo pequeño, piernas lo mismo, y sobre todo los pies! ¡Oh! cuán feliz sería si tuviese cinco ó seis años!

Apenas acabó Martin de decir cinco ó seis años, cuando un niño de esta edad entró en su tienda.

—Buenos días, maestro Martin.

—Muy buenos, mi Cristobalito, dijo el viejo enjugándose prontamente sus lágrimas; muy felices, querido niño!

—¿Qué teneis pues, maestro Martin? Cualquiera dirá que habeis llorado.

—Ah! no me habéis de eso; tengo un gran pesar!

—Vaya y yo también, maestro Martin, yo también estoy muy pesaroso. Ah! ah! maestro Martin!

—Ay! ay! mi pobre Cristóbal!

Y despues se pusieron los dos á sollozar. Luego que se hubieron cansado bien de llorar, Cristóbal se paró de pronto, y con tono no de voz bien tranquila dijo:

—¿Sabeis, maestro Martin, por qué estoy tan desazonado?

—No, respondió el zapatero.

—Pues bien, prosiguió Cristóbal, voy á decirlo; lloro porque no soy grande; esto es lo que me hace infeliz. Si fuese grande, no iría mas á la escuela; si fuese grande, mis camaradas no me pegarían; si fuese grande, tendría una casa mia; si fuese grande, no comería mas pan seco para almorzar; si fuese grande...

—Tendrias un gran pié! exclamó Martin con desesperacion.

—Un gran pié! Y qué quereis que se me dé á mí de eso? Tanto mejor! Por el contrario, con un gran pié, me mantendría mas firme sobre mis piernas; andaría mas sin cansarme; tendría lindas botas, y podría mantenerme firme á caballo.

—Ay, mi querido niño! dijo entre dientes Martin, se ve bien que no tienes alma de artista; que no sabes lo que es tener cuarenta, cincuenta, y luego setenta y dos años, como yo los tengo á la hora presente; se ve bien, mi pobre Cristóbal, que jamás has meditado en la muerte y que no eres zapatero.

—Es verdad; mas siempre es fastidioso, dijo Cristóbal, muy fastidioso, tener solo seis años, aprender á leer, comer pan seco, y ser aporreado porque no es uno el mas fuerte. Decid pues, maestro Martin, ¿no conoceis un medio de que yo crezca pronto?

Volviase en esto hácia Martin para oír su respuesta, cuando vió que el buen hombre estaba estupefacto delante de un cajón de su cómoda, que se abría solo.

Del fondo del cajón salió una mujer pequeña que tenía una hermosa cabeza de niño sobre un cuerpo cansado de viejo. —Salud! dijo esta.

Martin hizo una profunda reverencia, como si el rango de aquella persona le fuese conocido. Sin embargo, Cristóbal tenía miedo.

—Tranquilízate, Cristóbal, le dijo la joven y vieja á un tiempo con amable sonrisa; no temas nada; yo soy la que dirijo los cambios de edades. Os he oído á tí y á ese zapatero, y vengo á ofreceros mis servicios. Soy el hada Biforme.

—¿Qué rejuvenece? preguntó precipitadamente el viejo Martin.

—Y que pone viejos al mismo tiempo, continuó el hada, porque no podría rejuvenecer una criatura humana sin envejecer otra al mismo instante; ni poner viejo á uno sin rejuvenecer á otro. Los años que quito de encima de un viejo, es menester que los traslade á un joven. El tiempo, amo de todos nosotros, no debe perder nada en este tráfico, que jamás puede ser mas que un cambio. Si fuese otra cosa, ¿á qué se reducirían los días, los meses y los años pasados? Todo minuto empleado en vivir debe contarse en la edad de un hombre, sea en la edad de aquel mismo que ha vivido este minuto, sea en la de otro cualquiera, lo que importa poco; mas lo repito, este minuto de vida debe contarse para alguno. Veamos pues: ¿no erestú, Cristóbal, el que quiere envejecer; y tú, Martin, no deseas rejuvenecer? Hablad, y conforme á vuestros deseos, os trasformo á los dos; á tí Cristóbal en Martin, y á tí Martin en Cristóbal. Bastará que os toque con mi varita. Vuestra resolucion aguardo.

Martin no podía hablar; tanta era su alegría. Solamente hacia señas con su mano descarnada y grande de que aprobaba el cambio.

—Y tú, Cristóbal, preguntó el hada, ¿no quieres pues convertirte ya en un hombre?

—Seguro que sí, señora, respondió el niño despues de largos esfuerzos para tomar un poco de aliento; de fijo, grande hada, de cierto, gran diosa, deseo convertirme en un hombre; pero si quereis que os lo diga, no me agrada ser un viejo zapatero.

—¿Qué viene á ser eso? exclamó el maestro Martin.

La encantadora le impuso silencio. En seguida, dirigiéndose á Cristóbal dijo: reflexiona, niño mio. Si no consientes tomar la edad de Martin, conserva la tuya; si no eres él, permaneces siendo tú, es decir, un muchacho que va á la escuela, que no quiere aprender nada, y que se le azota.

—Pero, señora, preguntó Cristóbal, ¿no pue-

do volverme grande sin convertirme en viejo seguidamente?

—¿Eso se llama viejo? Setenta y dos años es todavía una edad muy bella, dijo Martin con un acento que se esforzaba en hacer parecer joven y cariñoso. Además, piensa pues, mi Cristobalito, que tomando mi edad, tomas también mi nombre, mi oficio, mi casa, mi haber. Tengo un jardín soberbio en donde maduran frutos esquisitos. Mis muebles son nuevos casi todos; y ellos te pertenecen. En aquel grade armario de encima que ves allí, no sé exactamente cuántas monedas de oro encontrarás; mas te aseguro que cuatro por lo menos. Tengo una reputacion de buen zapatero, y te aprovecharás de ella; tendrás parroquianos de todas las montañas; haces una lucida suerte; compras un coche, caballos, unas tierras... Mira, ahora que pienso en ello, veo que tal vez hago una tontería ¡dejar! dejar un establecimiento, una casa, riquezas sin número, para tener ¿que? pan seco de almuerzo! A fé mia...

La fingida irresolucion del astuto viejo logró el resultado que él esperaba. Cristóbal se adelantó de pronto, la cabeza erguida como uno que se presenta á tomar una resolucion. Sin embargo, con algun resto de indecision en la voz, repitió á la encantadora esta pregunta:

—Pero, señora, ¿no puedo convertirme en grande sin volverme viejo en seguida?

—Te he dicho ya que no, y por qué causa es imposible, respondió la hada.

—Cristóbal arrojó un gran suspiro; despues llevó de nuevo los ojos con curiosidad sobre Martin, que andaba por el cuarto con paso pronto, la nariz visible, rostro abierto, soplandose é hinchándose los carrillos, tarareando una cancioncilla, mirando risueño á la encantadora, dando compases y saltos, y aun danzando para disimular su vejez, á fin de estimular á Cristóbal á hacer el trueque de edades.

Todos los saltos de Martin vencieron en fin la poca repugnancia que tenía todavía el niño.

—Señora, dijo á la encantadora, consiento; pero necesito...

A la palabra necesito, la encantadora, sin aguardar el resto de la frase, tocó con la punta de su varita á Cristóbal, que en el mismo instante se encontró duramente sentado en una silla vieja de madera forrada de cuero. Cada una de sus manos, enteramente enjutas y ennegrecidas, tenía sujeto sobre su rodilla un zapatito de cordobán, y en la otra tenía un martillo pesado, que le servía para golpear la suela. Una tos súbita desvió el golpe que destinaba al zapato, y el martillo le magulló dos dedos, por lo que hizo un horrible gesto.

Una risotada se oyó á su lado, le hizo levantar la cabeza refunfuñando, y ver un niño que se escapaba contento por la puerta. Este niño era Martin, el viejo zapatero; ó por mejor decir, no era ya Martin sino mas bien Cristóbal mismo, con su blusilla, su pelo rubio rizado, su cara de rosa, su andar listo; era el antiguo zapatero que se escapaba bajo los vestidos con la edad y facciones del pobre Cristóbal.

Por un singular capricho de la encantadora, ambos á dos, Cristóbal y Martin, no obstante el cambio que habian hecho de sus personas, debían conservar el recuerdo de su condicion primera. Martin, convertido en Cristóbal, se recordaba haber sido Martin; Cristóbal, vuelto en Martin, se acordaba haber sido Cristóbal.

Bien se deja pensar que despues del gran martillazo sobre los dedos, eran poco gustosas al nuevo zapatero en aquel momento las dulzuras de ser artista en calzados. Arrojó por el cuarto tirapié, martillo, lezna y otros instrumentos de su arte, y despues, con las dos manos apoyadas en cada lado de su silla, ensayó levantar su cuerpo del asiento de cuero, donde parecia retenido por alguna fuerza sobrenatural.

—¿Qué es esto? dijo, no puedo mover ni piés ni manos! Ay! ay! ¿qué es lo que siento? Misericordia, socorro!

A los gritos del buen hombre acudió un vecino.—Qué se ofrece, maestro Martín?—Ay! ay!—Os molesta hoy la gota?—¿Cómo, qué es lo que decis? exclamó Cristóbal espantado, ¿yo estoy enfermo? ¿yo tengo gota?—Yo por mi nada sé, puesto que os lo pregunto. Quizá solo será vuestro reumatismo...—Ay Dios mio, mi reumatismo!...—No os digo eso, vecino, para contradeciros; si es simplemente vuestra perlesia que repite, sea en buen hora.—Decis parálisis? ¿qué entendeis por eso?—Vuestra perlesia. Parece que este pobre hombre se ha vuelto loco. ¿No os acordais ya del ataque que sufristeis hará cuatro años por Pascua? Ni podiais beber, ni comer, ni hablar, ni andar; en el caso que os repitiese, vecino, sería una desgracia sin duda; pero ¿qué remedio? A vuestra edad es menester esperar la muerte todos los dias.—No quiero mor....

Una tos terrible, la misma que habia costado el gran martillazo en los dedos le oprimió la garganta, lo sacudió, lo sofocó tanto y con tanta fuerza, que permaneció mas de una hora torciéndose y dando palmadas antes de poder hablar.

—En fin, cuando hubo cesado el acceso, gritó Cristóbal llorando de todo corazón: pero yo os digo que no quiero morir! nunca he estado malo, ni de la gota ay! ay! ni tengo gota, oh! cómo esto me punza, ni.... ni.... ni estoy constipado.

—Vecino, ved ahí vuestro catarro que empieza de nuevo á hacer de las suyas: sin rodeos, vaya, ¿queréis que vaya á buscar el médico?

—No tengo necesidad de vuestro médico, exclamó el afligido viejo: quiero irme á mi casa, volver á ver mi mamá, volver á la escuela; me llamo Cristóbal, no tengo mas de seis años, y no quiero morir.

Era menester haber oido estas palabras para comprender con qué acento de desesperación se decian, era preciso haber visto aquel viejo que hacia poco tenía todavía seis años, llevarse violentamente la mano á la cabeza, querer arrancarse los hermosos cabellos rubios, y no traerse en la punta de sus secos dedos mas que una peluca espantosa; sería necesario, digo, haber sido testigo de todas esas cosas, para formarse una idea exacta del espanto y los lamentos del desgraciado zapatero.

El vecino le dejó muy pronto, persuadido de que estaba rabioso, poseido del diablo, y loco.

El resto del dia, Cristóbal lo pasó sin conocimiento, tendido entre unas pieles viejas, de cubetas de agua corrompida y puntas de clavo, que muchas se le metieron en las pantorrillas. No se sabe cuánto tiempo habria permanecido en esta posición molesta, si cerca de la noche un ruido espantoso no lo hubiese vuelto en sí. Este ruido andaba en la sala, en sus oídos, muy cerca de él.

El miedo le dió fuerzas. Se levantó precipitadamente.—Quién está ahí?

—Soy yo, Martín, dijo una voz infantil. Todo lo rompo, todo lo destrozo, todo lo quemo, si tú no me devuelves mi tienda. Máchate ó te hundo á latigazos con el tirapié.

La alegría renació en el corazón de Cristóbal. Eres tú, viejo zapatero? dijo el niño; ¿eres tú el que hace todo ese estrépito para recuperar tu martillo, tus zapatos, tu lezna, tu edad y tu figura? Oh! no creas que yo quiero ser contra tu voluntad, ni permanecer siendo Martín, cuando tú no quieres ser ya Cristóbal. Me conformo, eso es lo que deseo; vuélveme lo que me has tomado, y yo te devolveré lo que me has dado. Mas ¿es posible esto ahora? La señora encantadora será tan benéfica, que nos restablezca en el estado que teniamos esta mañana? No soy yo Martín y tú Cristóbal?

—Gracias por la fineza, respondió el ex-zapatero. Muy bien puedes recuperarlo. Por lo que hace á mi, estoy mas que cansado de ser Cristóbal, y de la escuela, y de los seis años, y del pan seco, y de la prision, y de otras cosas. Es mucha abominación dar azotes á un hombre de mi edad.

—¿Te han azotado, mi pobre niño, dijo Cristóbal, que retenia mal una enorme gana de reir; te han dado azotes á ti, Martín.

Es decir, que creian darte los á ti, Cristóbal, pero al fin yo soy el que los ha recibido, y es muy desagradable. No he vivido setenta y dos años para que me azote un maestro de escuela. No hay en esto razon. Primeramente,

figúrate que después de nuestro cambio, al salir de aquí, me encuentro en medio de una tropa de muchachos que cacheteo por broma, y que me hunden á golpes de veras. En la batalla pierdo mi gorra, uno de mis zapatos, y mas de la mitad de mi camisa. El maestro de escuela, que pasaba en este momento, me agarra por el cuello y me lleva á la clase; me manda que me ponga de rodillas y yo no quiero; trata de hacerme leer, no quiero; me dice vaya á la prision, no quiero ir. Entonces, lo entiendes, le ocurre aporrearme con unas disciplinas; me defiendo; me coge la cabeza entre sus piernas; le muerdo con todas mis fuerzas; da mas fuerte con sus disciplinas y yo grito: soy el maestro Martín, zapatero de hombres y mujeres. ¿Queréis soltarme, señor... (ni aun sabia su nombre.)

—Se llama Perez.

Sea Perez ó como quiera, me es igual ¿Queréis dejarme, le dije, ruin? Soy un hombre establecido, tengo una tienda en la Plaza Mayor, me quejaré contra Vd. al juez: me llamo Martín, lo entendeis? Martín!... Mas en vano gritaba Martín, Martín. Tu maestro Perez continuaba pegándose como si no hubiese hecho otra cosa en toda su vida. En fin, de cansado ó por compasión, abrió las dos piernas, me dejó libre, me dió una gran bofetada que me arroja á la puerta, y escapo. Ya estoy aquí, vuélveme mi silla forrada de cuero, mis setenta y dos años y mi tienda.

—Ay! con mucho gusto; mas la encantadora, la buena encantadora, ¿consentirá este nuevo cambio?

—Lo permite, dijo una voz que salia no se sabe de dónde. Era la voz del hada, y ya Cristóbal, y Martín habia tomado de nuevo la forma de Martín.

Cristóbal, que habia vuelto á bajar á la edad de seis años, se palpaba desde los pies á la cabeza para asegurarse de que era él ciertamente, y no otro alguno. Miraba al viejo Martín, que lo inspeccionaba á su vez, ambos muy admirados y muy contentos. Luego que tributaron á la sorpresa, á la alegría, los primeros momentos de su nueva existencia, llegó el turno del reconocimiento, y se arrodillaron delante de la buena encantadora para darla las gracias.

—No os castigo, les dijo ésta, por los deseos que habeis formado uno y otro. El logro de esos deseos insensatos ha sido por sí mismo un suficiente castigo. Pero si no he puesto término á vuestros dolores, que al menos la experiencia de vuestra metamorfosis os sea provechosa. Contentáos con lo que existe, sin desear lo que pasó, ó puede venir. No hay un dia en la vida del hombre que no tenga sus penas; las de la infancia se soportan mas fácilmente.

—Menos, sin embargo, dijo Martín, cuando un maestro de escuela... La encantadora le echó una mirada severa, y continuando dirigiéndose á Cristóbal, dijo: no desees jamás envejecer, mi pobre niño, á no ser para llegar á mayor perfección y mas conocimiento. Lejos de affigirte por los ligeros pesares de tu edad; lejos de desear crecer para escapar de lo que crees son castigos, fatigas, males, acoge todo esto como bienes; da gracias á Dios de que eres todavía pequeño, porque lo sabes, Cristóbal, y has hecho una dura experiencia recientemente de que hay en la vida dolores mas agudos que los de ser penitenciado en la escuela, comer pan seco y estudiar la lección. No te lamentes pues otra vez de que te imponen deberes; no te digas ya desgraciado porque se te castiga tu pereza: muy al contrario, felicitate de lo poco que sufres; esos padecimientos se dirigen á tu bien; y suceda lo que suceda, está seguro de que la infancia es la mas dichosa de todas las edades.

—Sin embargo, dijo Martín, no es preciso que un maestro de escuela....

De improviso, uno de los cajones de la vieja cómoda se abrió y volvió á cerrar con violencia. La encantadora no estaba ya en la sala.

—¿Sabes lo que nos ha dicho durante un cuarto de hora? preguntó Martín á Cristóbal; en cuanto á mi, quiero volver á casa del maestro de escuela si he entendido una sola palabra de cuanto nos ha relatado la buena mujer!...

—Sí, sí, murmuró en voz baja Cristóbal, como quien habla consigo; sí, es muy cierto que soy feliz, no teniendo otra molestia mas

que la de aprender á leer, y la de ir á la escuela. Qué diferencia, cuando tenia catarros, perlesias, rehumas!—Ay Dios mio! exclamó Martín, pues qué ¿tenias reumatismos, catarros, perlesias...

—Y la gota, dijo Cristóbal...

—Tienes razon, pues siento la mia que discurre por las piernas... ¿Quieres que volvamos á llamar la encantadora?

—Gracias, maestro Martín. Por esta vez conservo mis seis años, y me marcho muy pronto á juntarme con mis camaradas en la escuela. ¡Qué placer! dijo brincando de alegría.

Cuando se retiraba á todo correr, le gritó Martín desde el umbral de la puerta; señor Cristóbal, ten la bondad de dar mis memorias al maestro Perez, y dile cuánto siento no ser ya su discípulo.

## MADRIGALES.

### I.

No pidas perlas al mar,  
Ni te sonrias al verlas  
De sus entrañas brotar;  
Que ha de quererte robar  
Para beberse otras perlas.

### II.

Tus ojos vió la primavera, y vive  
Suspirando en un lecho de corales.  
¿No ha de arder en tus labios, si recibe  
El calor de dos cielos tropicales?

### III.

No intentes en jardines brilladores  
Mostrar tus labios rojos,  
Porque, al mirarlos, las hermosas flores  
Se morirán de enojos.  
Jamás esas dulcísimas miradas  
Eleves á los cielos;  
Porque al ver tus pupilas azuladas  
Se morirán de celos.

### IV.

Deja que adore, en mi pasión de hinojos.  
Tanta hermosura; que saber anhelo  
Si girones del cielo son tus ojos,  
O dan tus ojos resplandor al cielo.

### V.

Eterea como crisálida  
Al abrirse en mariposa,  
¿Porqué serás tan hermosa?  
¿Porqué naciste tan pálida?  
Yo creo, luz de mi amor,  
Que eres tan pálida y bella,  
Lágrima de alguna estrella,  
Suspiro de alguna flor.

## V. Marin y CARBONELL.

### POST NUBILA FEBUS.

Es una ciencia el vivir  
de gigante batallar  
entre el placer y el sufrir;  
¡qué pocos logran reir  
y cuantos suelen llorar!

Tras esta lucha gigante  
llega la muerte imponente  
diciendo al cuerpo «¡basta!»  
y el alma sigue adelante  
batallando eternamente.

Mas si la vida es un hilo  
tegado entre llanto y duelo...  
¡los que lloran en el suelo  
deben encontrar asilo  
en los palacios del cielo!

Joquin **GUIMBAO.**